

**ALAIN**  
**BADIOU**

FILOSOFÍA Y PSICOANÁLISIS

**la marca**  
e d i t o r a

## NOTA DE ENVÍO

La colección **biblioteca de los confines** concebida y dirigida por Nicolás Casullo, pretende vincular lo nuevo y lo viejo del tiempo de las ideas. Un tiempo inmemorial de raíz mítico poética que nunca dejó de anudar relatos para convertirse en historia de las interpretaciones, en historia de lo real. Libros de pensadores, de ensayistas, de teóricos. A la vieja ciudad letrada no dejan de arribar, o cada tanto vuelven a encenderse, obras. Ese indomable sello de autoría de quienes conjeturan cambiar con letras las más pequeñas o las más grandes circunstancias.

Escrituras que imaginan entender al hombre y las cosas. Podría aventurarse: obras que hacen el mundo. Pero extraña historia por cierto la de las escrituras. Construyen las escenas de lo que pasó, de lo que pasa, y sin embargo nunca pueden contra la realidad inmediata, contra lo que urge. Como pensó hace algunos años Sartre, “no existe libro alguno que haya impedido a un niño morir”. La **biblioteca de los confines** va en busca entonces de algo de eso: literaturas que hacen el mundo, y al mismo tiempo no pueden casi nada. Desde esa conciencia extrema de lo ilusorio, por lo tanto desde la pura verdad, ofrece libros.

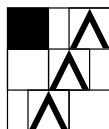
la marca  
editora

biblioteca de los confines

**ALAIN**  
**BADIOU**

FILOSOFÍA Y PSICOANÁLISIS

la marca  
editora



la marca  
editora

Filosofía y Psicoanálisis

**SOBRE ESTE LIBRO**

Traducción de *Conditions*, París, Éditions du Seuil, 1992: Ana Guarnerio.

La presente edición fue corregida por Luz Azcona, coordinada por Brenda Wainer y compuesta por Natalia Brega sobre una maqueta de Vanesa Indij.

Se utilizaron tipografías **Slimbach** para el texto, **FS Elliot Pro** para los títulos, **Lucida** para biblioteca de los confines y **Stone** para la marca.

Esta publicación es responsabilidad de **la marca editora**, cuya oficina esta situada en el Pasaje Rivarola 115, (1015), de la ciudad de Buenos Aires; teléfono (54-11) 4383-6262, mail: lme@lamarcaeditora.com y la página Web: www.lamarcaeditora.com

Tanto el interior como las tapas fueron impresos en los talleres gráficos de Buenos Aires Print, Pte. Sarmiento 459, Lanús, Buenos Aires, Argentina en el mes de mayo de 2020.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Todos los derechos quedan reservados.

ISBN 978-950-889-386-4

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

Badiou, Alain

Filosofía y psicoanálisis / Alain Badiou. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : la marca editora, 2020.

128 p. ; 20 x 14 cm. - (Biblioteca de los confines)

Traducción de: Ana Guarnerio.

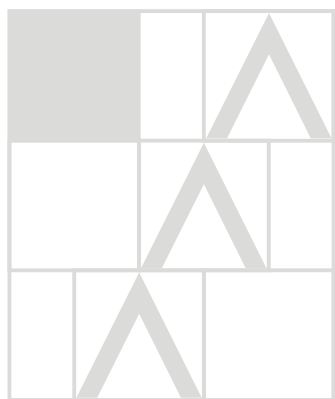
ISBN 978-950-889-386-4

1. Psicoanálisis. 2. Filosofía Contemporánea. I. Guarnerio, Ana, trad. II. Título.

CDD 150.195

# ÍNDICE

7	<b>Definición de la filosofía</b>
11	<b>Conferencia sobre la sustracción</b>
31	<b>La verdad: forzamiento e innombrable</b>
51	<b>¿Qué es el amor?</b>
51	Sexos y filosofía
53	De algunas definiciones del amor que no serán adoptadas
55	La disyunción
57	Condiciones de existencia de la humanidad
58	El amor como procesamiento de una paradoja
60	El amor, como escena del Dos, convierte en verdad la disyunción y garantiza lo Uno de la humanidad
63	Amor y deseo
65	Unidad de la verdad amorosa, conflicto sexuado de los saberes
69	Posición femenina y humanidad
73	<b>Filosofía y Psicoanálisis</b>
85	<b>Sujeto e infinito</b>
105	<b>La antifilosofía: Lacan y Platón</b>



**la marca**  
e d i t o r a

# DEFINICIÓN DE LA FILOSOFÍA

La filosofía resulta obligatoriamente de condiciones que son los tipos de procedimientos de verdad, o procedimientos genéricos. Dichos tipos son la ciencia (más precisamente, el matema), el arte (más precisamente, el poema), la política (más precisamente, la política en interioridad, o política de emancipación) y el amor (más precisamente, el procedimiento que torna verdadera la disyunción de las posiciones sexuadas).

La filosofía es el lugar de pensamiento donde se enuncia el 'hay' de las verdades, y su composibilidad. A tal fin, construye una categoría operatoria -la Verdad-, que abre en el pensamiento un vacío activo. Ese vacío queda señalado según el revés de una sucesión (estilo de exposición argumentativo) y más allá de un límite (estilo de exposición persuasivo, o subjetivante). La filosofía, como discurso, organiza así la superposición de una ficción de saber y una ficción de arte.

En el vacío abierto por la brecha o el intervalo entre esas dos ficciones, la filosofía 'capta' las verdades. Esa captación es su acto. Mediante ese acto, la filosofía declara que hay verdades, y hace que el pensamiento sea captado por ese 'hay'. Dicha captación por el acto certifica la unidad del pensamiento.

Como ficción de saber, la filosofía imita al matema. Como ficción de arte, imita al poema. Como intensidad de un acto, es una suerte de amor sin objeto. Dirigida a todos, para que todos sean en la captación de la existencia de las verdades, es como una estrategia política sin apuesta al poder.

Por esta cuádruple imitación discursiva, la filosofía anuda en sí misma el sistema de sus condiciones. Es por esa razón que

‘una’ filosofía resulta homogénea con la estilística de su época. Esa permanente contemporaneidad se orienta sin embargo no hacia el tiempo empírico, sino hacia lo que Platón llama ‘lo eterno del tiempo’, la esencia intemporal del tiempo, que la filosofía llama eternidad. La captación filosófica de las verdades las expone a la eternidad, que podemos denominar, junto con Nietzsche, eternidad de su ‘retorno’. Esta eterna exposición es tanto más real por ser estas verdades captadas con la extrema urgencia, en la extrema precariedad de su trayecto temporal.

El acto de captación, según lo orienta una eternidad, extirpa las verdades del envoltorio del sentido, las ‘separa’ de la ley del mundo. La filosofía es sustractiva, por cuanto horada el sentido, o lo interrumpe, para que todas las verdades de la circulación del sentido sean ‘dichas’ en su conjunto. La filosofía es un acto insensato, y por lo mismo, racional.

La filosofía no es nunca una interpretación de la experiencia. Es el acto de la Verdad enfrentada con las verdades. Y ese acto, que según la ley del mundo es improductivo (no produce ni siquiera una verdad), coloca un sujeto sin objeto, solo abierto a las verdades que transitan por su captación.

Llamemos ‘religión’ a todo lo que supone una continuidad entre las verdades y la circulación del sentido. Entonces se dirá: contra toda hermenéutica, es decir, contra la ley religiosa del sentido, la filosofía dispone las verdades compositibles sobre fondo vacío, sustrayendo así el pensamiento a todo presupuesto de una Presencia.

Las operaciones sustractivas por cuyo intermedio la filosofía capta las verdades ‘extra sentido’ pertenecen a cuatro modos:<sup>1</sup> lo indecible, que corresponde al acontecimiento (una verdad no es, adviene); lo indiscernible, que corresponde a la libertad (el trayecto de una verdad no es forzoso, sino azaroso); lo genérico, que corresponde al ser (el ser de una verdad es un conjunto infinito sustraído a todo predicado en el saber); lo innombrable, que corresponde

---

1 Sobre los modos de lo sustractivo, ver el ‘esquema gama’ reproducido más adelante en “Conferencia sobre la sustracción”.



al Bien (forzar la nominación de un innombrable engendra el desastre).

El esquema de conexión de las cuatro figuras de lo sustractivo (indecidable, indiscernible, genérico e innombrable) caracteriza una doctrina filosófica de la Verdad. Ese esquema dispone el pensamiento del vacío sobre cuyo fondo se captan las verdades.

Todo el proceso filosófico está polarizado por un adversario específico: el sofista. El sofista es exteriormente (o discursivamente) indiscernible del filósofo, por cuanto su operación combina también ficciones de saber y ficciones de arte. Subjetivamente, se le opone, ya que su estrategia idiomática apunta a ahorrar toda aserción positiva referente a las verdades. En tal sentido, también se puede definir a la filosofía como el acto por el cual discursos indiscernibles son, sin embargo, opuestos. O aun como lo que se aparta de su doble. La filosofía es siempre rotura/estallido de un espejo. Ese espejo es la superficie del idioma, sobre la cual el sofista despliega todo lo que la filosofía trata en su acto. Si el filósofo pretende contemplarse en esa única superficie, ve surgir en ella a su doble, o sea el sofista, y puede así confundirlo con él mismo.

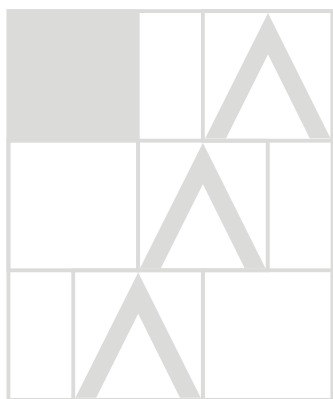
Esa relación con el sofista expone interiormente la filosofía a una tentación cuyo efecto consiste en un nuevo desdoblamiento. Porque el deseo de acabar con el sofista 'de una vez por todas' contraría la captación de las verdades: 'de una vez por todas' quiere decir necesariamente que la Verdad anula la aleatoria de las verdades, y que la filosofía se declara indebidamente a sí misma, productora de verdades. Por lo cual el 'ser' verdadero está en posición de doblez del 'acto' de la Verdad.

Un triple efecto de sagrado, de éxtasis y de terror corrompe entonces la operación filosófica, y puede conducirla desde el vacío aporético que sustenta su acto a ciertas prescripciones criminales. De allí que la filosofía sea inductora de todos los desastres del pensamiento.

La ética de la filosofía, que opera conteniendo el desastre, cabe entera en una constante 'retención' con respecto a su doble sofístico, retención gracias a la cual la filosofía se sustrae a la tentación de

desdoblarse (en la pareja vacío/sustancia) para considerar la duplicidad primera que la funda (sofista/filósofo).

La historia de la filosofía es la historia de su ética: una sucesión de gestos violentos a través de los cuales la filosofía se retira de su desastrosa reduplicación. O también: la filosofía en su historia no es sino una des-sustancialización de la Verdad, que es también la autoliberación de su acto.



**la marca**  
e d i t o r a

## CONFERENCIA SOBRE LA SUSTRACCIÓN<sup>2</sup>

Convidado a celebrar ante ustedes, de quienes silencio y palabra constituyen todo el oficio, aquello que se sustrae a su alternancia, me permito invocar a Mallarmé, para amparar mi soledad. Inscribamos pues como epígrafe de mis palabras este fragmento de la cuarta apostilla de *Igitur*:

Solo yo –solo yo– conoceré la nada. Vosotros volvéis en cambio a vuestra amalgama. Yo prefiero la palabra, para de nuevo hundirla en su inanidad. [...] Hay allí sin duda un acto –es mi deber proclamarlo: esta locura existe. Vosotros tuvisteis razón de manifestarla: no creáis que voy de nuevo a hundiros en la nada.

Frente a la compacidad de vuestra amalgama, vengo aquí cumpliendo el deber de proclamar que la locura de la sustracción es un acto. Más aun: que es el acto por excelencia, el acto de una verdad, aquel por el cual llego a conocer lo único que puede en realidad ser conocido, y qué es el vacío del ser como tal.

Si la palabra, por el acto de una verdad, vuelve a hundirse en su inanidad, no crean que vuelve a hundirlos a ‘ustedes’, a ustedes, detentores de la razón de aquello que se manifiesta. Más bien nos concertaremos, yo en el deber de hablar, ustedes en el de hacer

---

<sup>2</sup> Esta conferencia se dictó en 1991 por invitación del directorio de *l'École de la Cause freudienne* y fue publicada en la revista *Actes –Revue de l'École de la Cause freudienne–*, a fines de ese año. Fue igualmente publicada en italiano en la revista *Agalma* de Roma.

manifiesta mi palabra, para expresar que la locura del acto de una verdad existe.

No se admite nada en la existencia (la existencia, según entiendo, que una verdad supone en un principio), que no esté en la prueba de su sustracción.

Sustraer no es simple. La sus-tracción, lo que tira desde abajo, se mezcla demasiado a menudo con la ex-tracción, lo que tira a partir de, lo que constituye mina y rendimiento del carbón del saber.

La sustracción es plural. La alegación de la falta, de su efecto, de su causalidad, disimula ciertas operaciones, ninguna de las cuales es reductible a otra.

Esas operaciones son cuatro: lo indecible, lo indiscernible, lo genérico y lo innombrable. Cuatro figuras que forman la cruz del ser cuando este adviene en el camino como en el 'tope' de una verdad. Verdad de la que incluso es mucho decir que sea semi-dicha, porque como veremos, es poco-dicha, hasta casi-no dicha, por estar atravesada por la inconmensurable desconexión entre su propia infinitud y la finitud del saber que ella horada.

Comencemos por el puro formalismo.

Sea una norma de evaluación de los enunciados, en una situación idiomática cualquiera. La más común de esas normas es la distinción entre el enunciado verídico y el enunciado erróneo. Si la lengua está en recorte riguroso, otra norma podrá distinguir entre enunciado demostrable y enunciado refutable. Pero basta con que tal norma exista. Indecible es entonces aquel enunciado que se sustrae a la norma. Supongamos un enunciado tal que no pueda inscribirse en ninguna de las clases de acuerdo con las cuales la norma de evaluación debería distribuir todos los enunciados posibles.

Lo indecible es entonces aquello que se sustrae a una clasificación supuestamente exhaustiva de los enunciados, según los valores que una norma les atribuye. No puedo decidir atribuir ningún valor a este enunciado, aunque la norma de atribución solo exista suponiendo su total eficacia. El enunciado indecible es propiamente 'sin valor', y en ello radica su precio, por lo cual transgrede las leyes de la economía clásica.

El teorema de Gödel establece que en la situación de lengua llamada aritmética formalizada de primer orden, en la que la norma de evaluación es lo demostrable, existe por lo menos un enunciado indecidible en un sentido preciso: no son demostrables ni él ni su negación. La aritmética formalizada no pertenece pues a una economía clásica de los enunciados.

Durante mucho tiempo se vinculó la indecidibilidad del enunciado de Gödel con la forma de la paradoja del mentiroso, que declara su propia indemostrabilidad; así, el enunciado se sustrae a la norma por el hecho mismo de declarar que ella lo afecta negativamente. Hoy se sabe que ese nexo entre indecidibilidad y paradoja es contingente. Jeff Paris demostró en 1977 la indecidibilidad de un enunciado que él mismo declaró ser, no una paradoja en modo alguno, sino, lo cito: “un teorema razonablemente natural de combinatoria finita”. La sustracción es aquí una paradoja intrínseca, y no la consecuencia de una estructura paradójica del enunciado con respecto a la norma de la que se sustrae.

Supongamos ahora una situación de lengua en la que exista, como en el caso anterior, una norma de evaluación de los enunciados. Sean dos términos presentes cualesquiera, supongamos  $a_1$  y  $a_2$ . Consideremos ahora fórmulas de la lengua que contengan dos lugares para los términos. Sea por ejemplo, ‘ $x$  es mayor que  $y$ ’. Por tanto, fórmulas del tipo  $F(x, y)$ . Se dirá que dicha fórmula ‘discierne’ los términos  $a_1$  y  $a_2$  si el valor del enunciado  $F(a_1, a_2)$  es diferente del enunciado  $F(a_2, a_1)$ .

Si, por ejemplo,  $a_1$  es efectivamente mayor que  $a_2$ , la fórmula ‘ $x$  es mayor que  $y$ ’ distingue los términos  $a_1$  y  $a_2$ , ya que el enunciado ‘ $a_1$  es mayor que  $a_2$ ’ adquiere valor ‘verdadero’ mientras que el enunciado ‘ $a_2$  es mayor que  $a_1$ ’ adquiere valor ‘falso’.

Como ven, una fórmula distingue dos términos si el reemplazo de uno por otro, e inversamente, si la permuta de los términos de la fórmula cambia el valor del enunciado.

Entonces, dos términos son ‘indiscernibles’ si, en la situación de lengua considerada, no existe ninguna fórmula que permita distinguir esos dos términos. Es así como, en una lengua supuestamente

reducida a la única fórmula 'x es mayor que y', dos términos  $a1y$   $a2$  que son iguales, son indiscernibles. En efecto, la fórmula ' $a1$  es mayor que  $a2$ ' tiene valor falso, pero también es falsa la fórmula ' $a2$  es mayor que  $a1$ '.

Dos términos presentes son pues indiscernibles en una situación de lengua, si ninguna fórmula lingüística de dos lugares puede marcar su diferencia cambiando el enunciado obtenido mediante su permuta en los lugares prescritos por la fórmula.

Lo indiscernible es lo que se sustrae al marcaje de la diferencia por la evaluación de los efectos de una permuta. Son indiscernibles dos términos que se permutan 'en vano'. Esos dos términos solo son dos en la presentación pura de su ser. Nada en la lengua da valor diferencial a su dualidad. Son dos, cierto, pero no al punto de que pueda re-marcarse que lo son. Lo indiscernible sustrae así la diferencia como tal a toda distinción. Lo indiscernible sustrae el dos a la dualidad.

El álgebra planteó muy tempranamente la cuestión de lo indiscernible, a partir de los trabajos de Lagrange.

Tomemos como lenguaje los polinomios con múltiples variables y coeficientes racionales. Fijemos así la norma de evaluación: si cuando se sustituyen las variables por números reales determinados, el polinomio se anula, se dirá que el valor es  $V1$ . Si el polinomio no se anula, se dirá que el valor es  $V2$ .

En estas condiciones, una 'fórmula de discernimiento' es evidentemente un polinomio con dos variables:  $P(x, y)$ , el valor de  $P(+2, -2)$  es el mismo que el valor del polinomio  $P(-2, +2)$ : si el primero -cuando  $x$  toma el valor  $-2$  e  $y +2$ - se anula, el segundo -cuando  $x$  toma el valor  $-2$  e  $y +2$ - también se anula. El principio de la evaluación diferencial fracasa efectivamente frente a cualquier permuta de los dos números  $+2$  y  $-2$ .

Por ello no es sorprendente que Galois haya elaborado el espacio teórico donde adquiriría sentido el problema de la resolución por radicales de las ecuaciones, mediante el estudio de los grupos de permutación. La invención de Galois es de hecho un cálculo de lo indiscernible. Es considerable el alcance conceptual de este invento, que será dentro de poco desarrollado por el matemático y pensador

contemporáneo René Guitart, en un libro en preparación en el que el autor, conviene subrayarlo, utiliza varias categorías lacanianas.

Recordemos que si lo indecible es sustracción a una norma, lo indiscernible es sustracción a una marca.

Supongamos ahora una situación de lengua en la que exista siempre una norma de evaluación. Y sea un conjunto fijo de términos u objetos, supongamos el conjunto  $U$ . Llamaremos  $U$  a un universo de situación de lengua. Consideremos un objeto del universo  $U$ , supongamos  $a1$ . Consideremos en la lengua una fórmula de un solo lugar, por ejemplo  $F(x)$ . Si en el lugar marcado por  $x$  colocamos el objeto  $a1$ , obtenemos un enunciado,  $F(a1)$ , al cual la norma atribuye cierto valor, verdadero, falso, o cualquier otro, sujeto a un principio de evaluación. Por ejemplo, sea  $a2$  un objeto fijo del universo  $U$ . Supongamos que nuestra situación de lengua admita la fórmula ' $x$  es mayor que  $a2$ '. Si  $a1$  es efectivamente mayor que  $a2$ , tendremos el valor 'verdadero' para el enunciado ' $a1$  es mayor que  $a2$ ', en el cual  $a1$  ocupa el lugar marcado por  $x$ .

Imaginemos ahora que tomamos en  $U$  'todos' los términos mayores que  $a2$ . Así obtenemos un subconjunto de  $U$ . Es el subconjunto de todos los objetos  $a$  que, en el lugar de  $x$ , dan valor 'verdadero' al enunciado ' $a$  es mayor que  $a2$ '. Se dirá que ese subconjunto está 'construido' en el universo  $U$  por la fórmula ' $x$  es mayor que  $a2$ '.

De un modo general, se dirá que un subconjunto del universo  $U$  se construye con una fórmula  $F(x)$  si ese subconjunto está compuesto exclusivamente por 'todos' los términos  $a$  de  $U$  que, al ocupar el lugar de  $x$ , dan al enunciado  $F(a)$  un valor fijado de antemano. Por tanto, todos los términos tales que la fórmula  $F(a)$  reciba idéntico valor.

Un subconjunto del universo  $U$  se dirá 'constructible' si existe en la lengua una fórmula  $F(x)$  tal que lo construya.

Todo subconjunto de  $U$  que 'no es constructible' es, pues, genérico. Ninguna fórmula  $F(x)$  de la lengua se evalúa idénticamente con los términos que componen un subconjunto genérico. Se ve que un subconjunto genérico se sustrae a toda identificación por un predicado de la lengua. Ningún rasgo predicativo único agrupa los términos que lo componen.

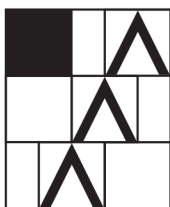
¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?  
Podés adquirirlo en [www.lamarcaeditora.com](http://www.lamarcaeditora.com) y en cientos de  
librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto  
editorial.

La marca editora es una editorial independiente argentina que desde hace más de 25 años publica libros vinculados a la cultura visual: ensayos sobre cine, fotografía, música; fotolibros; libros-álbum infantiles; proyectos innovadores; filosofía, estética, rock, poesía, flipbooks, libros de artista, libros de arte.

Detrás de nuestro catálogo hay muchos nombres. Una editorial independiente es el proyecto de un editor, pero la concreción de muchos otros: artistas, poetas, escritores, fotógrafos, traductores, diseñadores, ilustradores, correctores, imprenteros, maquinistas, encuadernadores, fotocromistas, administrativos, vendedores, cobradores, libreros, colegas, amigos.

Nuestro catálogo es el documento que referencia el recorrido que todos nosotros comenzamos hace 25 años. Porque editar no es una odisea, pero sí un viaje. Un catálogo es, entonces, además de una bitácora de la imaginación al servicio de lo que otros editores aún no han imaginado o un inventario de aquellos libros por los que no hubieron decidido su apuesta, un diploma al mérito que puede significar la subsistencia en tan grata actividad. Porque editar no es editar un libro, editar es seguir en este viaje.



**la marca**  
editora